





# EL MARRANO

**Nicolás Peña Posada**







---

Poesía Sub-35 Escarabajo  
Homenaje  
Henry Luque Muñoz

© 2022, Editorial Escarabajo S.A.S.  
Calle 87A No. 12 – 08 Ap. 501  
Bogotá, Colombia  
www.escarabajoeditorial.com  
escarabajoeditorial@gmail.com

© Nicolás Peña Posada

Colección Poesía Sub - 35 Escarabajo *Las noches blancas*  
Homenaje a Henry Luque Muñoz

Director de la colección: Eduardo Bechara Navratilova

Editora: Bianca Febbraio Saetta

Diseño de portada: Manuela Córdoba

Logo de la colección: Manuela Giraldo Zuluaga y Tatiana Bedoya

Diagramación y diseño del interior: Juliana Saray Ramírez

ISBN: 978-628-7546-25-7

Queda hecho el depósito de ley.

Primera edición en Escarabajo Editorial S.A.S., noviembre de 2022

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida de forma total o parcial, ni registrada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor o la editorial.

*Gracias, hermano, gracias,  
por darnos el placer terrenal de glorificarte en el trincho,  
porque igual de inmenso eres  
con un poco de sal o con arándanos.  
Tú mereces estas gracias, cerdo,  
te doy mis cerdas gracias.*

Nelson Romero Guzmán





**El marrano**



*Cuando llegan las horas de la tarde  
Que me encuentro tan solo y muy lejos de ti  
Me provoca volve' a los guayabales  
De aquellos sabanales donde te conocí*

Los Corraleros de Majagual



## I

Chillaba el marrano en el pasto, daba vueltas mientras la sangre regaba pequeñas piedritas negras, las bañaba con su color de tarde

su pellejo de sandía rota.

Los primos saltaban de alegría, decían: *marrano hijueputa* y daban vueltas.

Yo me reía con ellos, y los caballos, al fondo, pateaban las puertas de la pesebrera.

Los caballos relinchaban, pegaban y corcoveaban encerrados, con las rodillas raspadas, queriendo salir.

Nos reíamos juntos, pero también en la risa había algo de llanto por el marrano, algo de tristeza por su cuerpo sangrante, por ver su vida yéndose a través del hueco de la aorta donde los chillidos manaban como jazmines.

Era diciembre y en diciembre es cuando más marranos mueren en el mundo, o al menos en esta parte del mundo donde se hacen asados para celebrar que llega otro año, que otro año se va, y las familias cantan juntas, cantan mientras comen chicharrón y costillas, cantan juntas: *faltan cinco pa las doce el año va a terminar* o algo de Guillermo Buitrago<sup>1</sup> para embriagarse un poco por lo que no se hizo, por lo que se hizo, por el amor, y mastican

---

<sup>1</sup> Las tías se levantaban de la silla, en círculo bailaban mientras repetían: *¿cómo me compongo yo el día de hoy? ¿cómo me compongo el día de mañana?* Y su canto viejo hacía temblar las campanas y el día era claro en cada punta y había una nube cerca de la finca con forma de águila.

y muerden  
y despellejan  
felices, ebrios y algo desconcertados también.

Era diciembre y el marrano chillaba como doscientos niños golpeados, chillaba y se escuchaba ya la pólvora en las casas vecinas y el campo todo, las montañas, la superficie de los ríos olía a pólvora y a marrano muerto y un poco a aceite *Oliosoya* recalentado.

## II

Con un destornillador, Pedro, el amigo de la tía Yolanda, le abrió el cuello al marrano.

Dijo: *toca ser precisos para que no se dañe la carne.*

Dijo: *este marrano está bueno*, y le jaló las orejas y lo besó.

Yo pensé: ¿cómo alguien besa a un marrano que luego va  
/a desollar?

Yo pensé: ese es el beso de la muerte.

El marrano tenía un hueco en el cuello, casi un ojo por donde nos miraba y por donde nosotros lo mirábamos a él: un agujero de gusano

un pozo para llegar al centro de su corazón  
un túnel largo que terminaba en su ano  
/frágil y salía al mundo.

Los primos empezaron a lanzarle piedritas mientras el marrano corría desesperado entre el pasto, con la sangre cayendo

cayendo  
cayendo

Decían: *Yuyu, Yuyu, no te vas a salvar.*

Le habían puesto Yuyu al marrano porque sí, porque querían bautizarlo antes de verlo morir, porque querían sentir o pensar que el marrano les pertenecía, nos

pertenecía a todos en la familia. Y yo con ellos grité: *Yuyu, Yuyu, corre, corre* mientras le lanzábamos piedritas, mientras el marrano daba vueltas en círculo, mientras los tíos tomaban aguardiente y alistaban los chamizos para prender la hoguera.



### III

El marrano estuvo corriendo durante algunos minutos, chillando, chillando, alborotado, y los caballos alborotados con él, y los patos y las gallinas y los gallos alborotados con él y los perros: Rocky, Negra, Churlo alborotados con él, dando vueltas con él, ladrando en su nombre.

Vi su cola girar y pensé en el cielo, en una nube, en un escorpión enroscado.

Vi sus patas llenas de barro, llenas de tierra, avanzando en círculos y la familia rodeando al marrano, humillándolo y a la vez dándole amor porque luego nos lo comeríamos.

Vi sus orejas puntiagudas, alertas, llenas de sangre, con el beso de Pedro clavado como una cruz.

Gritábamos todos, alebrestados, y era como si la muerte del marrano también fuera nuestra propia muerte; había algo de ritual, de celebración, pero también una gran tristeza, un lago enorme de tristeza por el cuerpo del marrano que alguna vez nos dio las gracias por alimentarlo y consentirlo.

Pensé: matar para vivir.

Pensé: no es justo que haya besado a quien luego iba a matar.

Pensé: es diciembre, fin de año, y mañana otro año comienza.

Pensé: para que la vida siga su curso alguien tiene que morir.

Y los primos dijeron: *Yuyu, Yuyu, perdón por matarte pero hoy vamos a celebrar en tu nombre.*

## IV

Yuyu finalmente se cansó de chillar y de dar vueltas y de un totazo cayó al piso.

Su cuerpo fue un mensaje, una lluvia de granizo, un anuncio.

Pedro y el tío Orlando se acercaron a ver si el marrano seguía vivo.

Lo palparon, lo tocaron, le revisaron la respiración.

El marrano había muerto y junto a él nosotros de a poco moríamos.

Otro año y luego otro año y luego otro año hasta que alguien algún día nos mata.

Pensé: aquí todos mueren.

Y sus ojos abiertos olvidaban el mundo, olvidaban el círculo que hacen con el cuerpo los caballos cuando corcovean, olvidaban el propio olor de la propia vida en las porquerizas.

Pero yo no iba a olvidar ese olor, ni tampoco la cara del marrano asustado frente a nosotros, ni tampoco ese zarpazo que se dio contra el mundo cuando cayó.

## V

Las tías trajeron varios chamizos, hojas secas, palos y le prendieron fuego al marrano para quemar la piel.

El mundo ese día olía a piel de marrano quemada y también olía diciembre a una larga tristeza y también olía la tierra a aguardiente y a pólvora y a sangre.

Sobre Yuyu se prendió una gran hoguera que iluminó más el día e hizo que varios moscos murieran achicharrados por el calor del cuerpo del marrano.

Alrededor de esa gran fogata bailamos y cantamos con los primos, mientras el fuego se iba levantando como una ola amarilla y salada que luego nos bañaría.

Y repetimos en coro, felices y también tristes:

*un grande nubarrón se alza en el cielo  
ya se aproxima una fuerte tormenta  
ya llega la mujer que yo más quiero  
por la que me desespero  
y hasta pierdo la cabeza.*

Y pensé, mientras sonaba el Binomio de Oro, que en algún momento todos somos culpables.

Y la prima Catalina dijo: *que en paz descanses, Yuyu*, y una lágrima salió de sus ojos vestidos de fuego.

Y el primo Carlos dijo: *Yuyu, hoy vas a estar dentro de nosotros y a alimentarnos* y el agradecimiento hizo que el fuego creciera un poco más.

Y yo pensé: Yuyu ya no nos escucha: lo hemos matado, y me dieron ganas de salir corriendo, lanzarme a la piscina y quedarme unos segundos ahí, en el fondo del agua.